

S I las figuras de Freyre, los hermanos Barros Arana y Vicuña Mackenna adquieren, hoy, perfiles divinos, no obstante sus magnas contribuciones al desarrollo de la historia nacional, más brilla aún es el recuerdo de este hombre que sólo es mencionado con reservas por especialistas.

En el cargo de los intelectuales descalientes, Medina se llevó los lauros. No hubo —y difícilmente habrá— chileno que haya alcanzado semejante notoriedad mundial. Hoy sería considerado un "supercélebre".

Contó en su edición cultural al cabo de 20 años de lucha y disciplinada investigación. Según Maury Bruson (historiador y bibliógrafo en el cargo de los estudios latinoamericanos), "el prestigio de Medina dentro del mundo de las letras desborda, plenamente y sobre todo, en sus contribuciones como bibliógrafo e historiador, como bibliógrafo humanístico e historiador documental".

El llamado "polígrafo de América" (también "el polígrafo más importante de la Cristiandad"), fue autor, editor o traductor de 302 títulos de libros, folletos y artículos que forman parte de dos series de volúmenes, una de 34 y otra de 36, además de tres bibliografías de cuatro, siete y ocho volúmenes cada una.

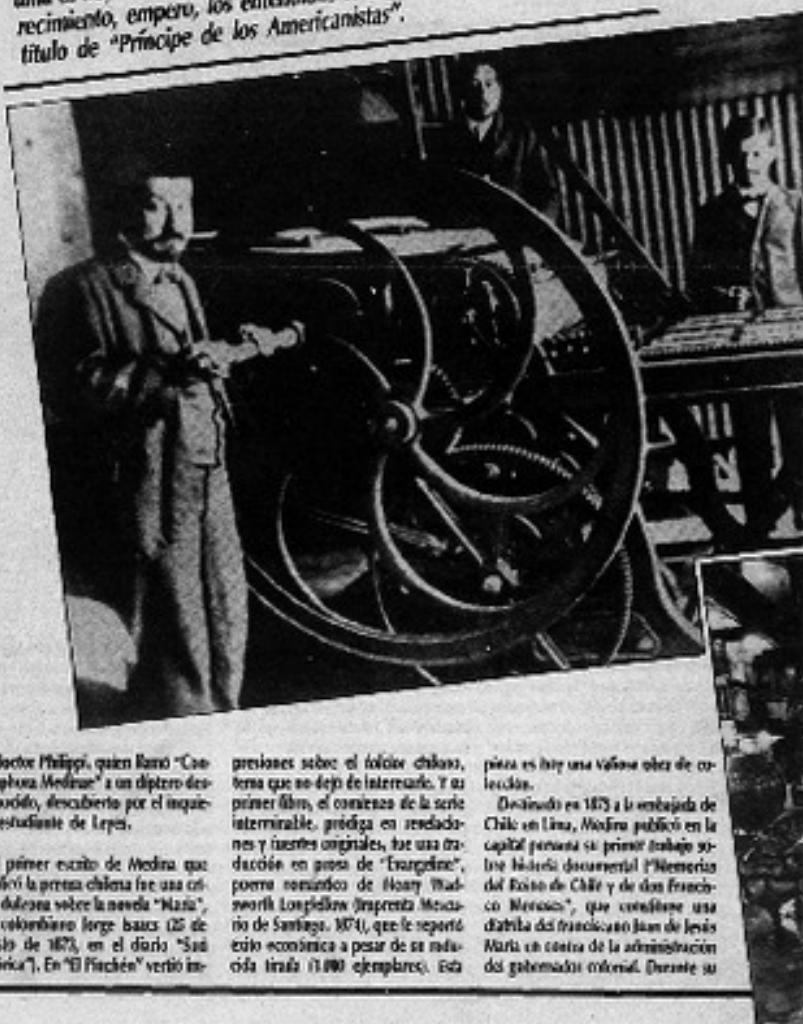
El propio Bruson afirma que, "si se incluyen artículos en separados o reimpresiones y secciones de libros, predicciones y mediciones de tablas completas o parciales, como también estudios posteriores, el número total de sus publicaciones pasa de 200".

Refiriéndose a la rapidez monográfica de este quichacar debemos recordar al vocablo "monográfico". En años en que la impresión carecía de máquinas rápidas, cuando todo el proceso era engorroso, Medina se daba luces bibliográficas: Impresió, encuadernó y editó 115 de sus títulos. Al cabo de dos décadas ostentaba laurea indiscutible. Se le reconoció en Hernanieta su autoridad preminente en libros, manuscritos, mapas y material numismático.

Doblete de "frente aversión a las tiranías de la vida política", sus apóstoles lo orientaron hacia otro campo, más apetible para aparentemente mejores provechosa. En su juventud recorrió la zona central buscando insectos que posteriormente clasificaba y exhibía a especialistas como

"El mejor bibliógrafo de la Cristiandad"

Portentoso investigador chileno (1852-1930), probablemente el único latinoamericano de talla universal por sus aportes multidisciplinarios, José Toribio Medina es hoy "un ilustre desconocido". Con todo mérito, empero, los entendidos le adjudican el título de "Príncipe de los Americanistas".



el doctor Philippi, quien bautizó "Cronographia Medina" a un diptero descubierto, descubierto por el inquieto estudiante de Leyes.

El primer escrito de Medina que publicó la prensa chilena fue una crítica dulciana sobre la novela "María", del californiano Jorge Basua (25 de agosto de 1873, en el diario "San América"). En "El Pimpón" vertió im-

presiones sobre el folclor chileno, tema que no dejó de interesarlo. Y en su primer libro, el comienzo de la serie interminable, perdida en rendiciones y fuentes originales, fue una traducción en prosa de "Evangelio", poema romántico de Henry Wadsworth Longfellow (impresa por el librero de Santiago, 1874), que le reportó éxito económico a pesar de su modesta tirada (1.000 ejemplares). Esta

pista es hoy una valiosa obra de colección.

Decidido en 1873 a la embajada de Chile en Lima, Medina publicó en la capital peruana su primer trabajo sobre史料 documental ("Memoria del Reino de Chile y de los franciscanos de Santiago", 1874), que constituye una obra del franciscano Juan de Jesús María en contra de la administración del gobernador colonial. Durante su

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Mejor bibliógrafo de la Cristiandad" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)